PASIONES BIBLIOGRÁFICAS

TRABAJOS CONMEMORATIVOS DEL XX ANIVERSARIO
DE LA SOCIETAT BIBLIOGRÀFICA VALENCIANA JERÒNIMA GALÉS

Germán Ramírez Aledón

Las librerías de Vicente Salvá en Londres y París (1825-1849)

El primer proyecto comercial de una librería española en el exterior

Versión provisional para web

2014

Las librerías de Vicente Salvá en Londres y París (1825-1849)

El primer proyecto comercial de una librería española en el exterior

Germán Ramírez Aledón
Universitat de València
german.ramirez@uv.es

La *Librarie Espagnole* de Paris alcanzó justa fama en los años de la dictadura franquista por ser foco de difusión de las ideas y la literatura del exilio, prohibida y perseguida en España, así como un medio de poner al alcance de los estudiosos o personas interesadas por la cultura española en Francia en sus más variados aspectos. Situada en el 72 rue de Seine, su fundador, Antonio Soriano -un valenciano de Segorbe-, desarrolló una intensa actividad como librero, editor y "agitador" político-cultural durante más de cinco décadas (1948-2004).[1] Con motivo del fallecimiento de Soriano, Juan Goytisolo dijo de esta *Librairie*:

> «La Librería Española de Antonio Soriano del 72 de la Rue de Seine, fue durante décadas el punto de cita obligado de todos los exiliados españoles del 39 y los viajeros de la Península de paso por París: desterrados y visitantes ávidos de lecturas vedadas por el franquismo nos reuníamos en ella como en un café. La simpatía acogedora de Soriano invitaba a la convivencia: después de comprar u hojear las novedades publicadas en Francia o las que llegaban de Iberoamérica, proseguíamos la plática en la trastienda. La lista de los asiduos sería larguísima: abarcaba dos generaciones del exilio republicano y a los primeros disidentes de los años cincuenta y protagonistas del llamado "contubernio de Múnich". Intercambiábamos allí direcciones, noticias, proyectos. La atmósfera amistosa del lugar y la generosidad de Soriano eran un elemento aglutinador de la diáspora intelectual hispana, como lo serían después las de José Martínez en la librería de Ruedo Ibérico».[2]

Quienes glosaron la desaparición de la librería en 2004 y la muerte de su fundador en octubre de 2005, coincidieron en señalar que aquella "isla española" en la capital francesa fue lugar de encuentro y de tertulia de intelectuales y escritores españoles y franceses, centro de difusión de ideas y proyectos y editor de obras que de otra manera no hubieran visto la luz en tierras españolas.

Semejante sentido tuvo la Editorial Ruedo Ibérico, fundada en 1961 cuando la censura franquista seguía apretando las clavijas sobre cualquier texto que pretendiera publicarse en España, un proyecto editorial de gran dimensión intelectual y libertaria situado también en París. Fue plataforma de todas las inquietudes antifranquistas de aquel tiempo, puesta en marcha por Nicolás Sánchez Albornoz y José Martínez Guerricabeitia, dos grandes defensores de la libertad de expresión, apoyados por un

[1] Artículos e información sobre la Librería Española en http://la-sonieta.blogspot.com.es/search/label/Articulos

[2] *El País*, 12-12-2005. Antonio Soriano falleció a los 92 años el 24 de octubre de 2005 en París. Un estudio sobre este proyecto en Ana María MARTÍNEZ RUS, "Antonio Soriano, una apuesta por la cultura y la democracia: la *Librairie espagnole* de París", *Litterae: cuadernos sobre cultura escrita*, Nº. 3-4, 2003-2004, pp. 327-348.

amplio grupo de gente que militaba en la oposición al régimen del dictador.[3] La editorial se acompañó también de una librería española, la *Librairie des Éditions Espagnoles*, que pervivió hasta 2007, aunque la revista y la editorial dejaron de editarse en 1989. Su canto final lo realizó también Juan Goytisolo en el diario *El País*.[4]

El paralelismo entre la aventura vital y comercial de Soriano, José Martínez y la de Vicente Salvá son más que evidentes. Y por ello las hemos traído aquí a colación. También Salvá viajó al exilio en octubre de 1823 por razones políticas, huyendo de la persecución del absolutismo fernandino. Asimismo, pronto en cuanto pudo y con la ayuda del librero francés Bossange, instaló la primera librería española en Londres en enero de 1825, que luego trasladó a París en 1830. También fue editor, mantuvo una intensa actividad cultural en su tertulia de la librería londinense, en el París de la revolución de 1830 y desarrolló su faceta de difusor de la cultura española en Europa e Iberoamérica. Los tres, además, eran valencianos y fallecieron en París, excepto José Martínez que murió en Madrid en 1986 tras su regreso de la capital francesa. ¡Qué casualidad!

Las relaciones comerciales en torno al libro entre Francia y España se remontan a varios siglos atrás, especialmente desde el siglo XVIII como ha venido a demostrar un reciente y documentado estudio de Nicolás Bas sobre la difusión de libros franceses en España y el comercio que ésa producía.[5] Pero una *Librairie Espagnole* como tal sólo Salvá la estableció por vez primera en la capital gala y antes en Londres, sin otro precedente. Y es verdad que entre una y otras, hubo otra *Librairie espagnole* de carácter y origen bien distinto, la del librero León Sánchez Cuesta entre 1927 y 1936.[6] En este último caso, las razones fueron estrictamente comerciales, como lo fueron otras empresas posteriores.[7]

Señalemos antes un breve apunte biográfico.[8] Vicente Salvá y Pérez nació en València en 1786. Tras cursar diversos estudios, se licenció en la Universitat de València en Lenguas, Filosofía, Teología y Derecho, destacando en lengua griega, de la que ya impartió docencia en 1801-1803, y fue nombrado opositor a los 17 años de edad en dicha Universidad; a los 18 años opositó a la cátedra de lengua griega de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid y a los 21 obtuvo la suplencia de la cátedra de Griego de la Universidad de Alcalá de Henares. En 1809 casó con Josefa Mallén, abandonó la

---

[3] Albert FORMENT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Barcelona, editorial Anagrama, 2000; en línea: http://elpais.com/diario/2007/11/06/opinion/1194303610_850215.html ; http://www.ruedoiberico.org/articulos/index.php?id=38 Las ediciones de Ruedo Ibérico han sido dispuestas para el lector en la web http://www.ruedoiberico.org/intro/

[4] Juan Goytisolo, "Homenaje a Ruedo Ibérico", *El País*, 6-11-2007.

[5] Nicolás BAS, *Libros y lecturas en la correspondencia entre Cavanilles y el librero parisino Fournier (1790-1802),* Madrid, Julio Ollero editores, 2014 (Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional 2011).

[6] Ana MARTÍNEZ RUS, "La *Librairie Espagnole* de León Sánchez Cuesta en París (1927-1936)", en *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, coord. por Jean-Michel Desvois, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3, 2005, págs. 109-121.

[7] Ana MARTÍNEZ RUS, "La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936", *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 62, nº 212, 2002, págs. 1021-1058.

[8] La mejor biografía en Carola REIG SALVÁ, *Vicente Salvá, un valenciano de prestigio universal*, Valencia, Inst. Fernando el Católico, 1972. Una biografía resumida la redactamos para la *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, Levante-EMV, 2005, Tomo 17, pp. 392-393; y hemos analizado su trayectoria política y parlamentaria en el *Diccionario biográfico de los Parlamentarios españoles. II: 1820-1854,* Madrid, Congreso de los Diputados, 2012.

vida académica y se dedicó al comercio del libro asociado a su cuñado, el librero Pedro Juan Mallén, en València. Introdujo como editor, con traducciones propias y revisadas, a Rousseau, Chateaubriand y otros, contribuyendo a la penetración del Romanticismo y las ideas liberales. Entre 1812 y 1813 colaboró con Isidoro de Antillón en la publicación de la *Aurora Patriótica Mallorquina*. En 1814 fue denunciado al Santo Oficio por haber editado, durante la ocupación francesa, junto a su cuñado Pedro Juan Mallén el *Contrato social* de Rousseau. Tuvo que exiliarse, viajando por Francia e Italia y obteniendo permiso de Pío VII para leer, adquirir y conservar libros prohibidos, lo que no fue óbice para que la Inquisición continuara el proceso a su regreso a Valencia en 1818 hasta la supresión del Santo Oficio en 1820. A lo largo del Trienio Liberal fue elegido miembro del Ayuntamiento de Valencia (1820-1822), capitán de la Milicia Nacional de la ciudad, diputado a Cortes por Valencia en varias legislaturas (1820-1823) y Secretario del Congreso, donde defendió las prerrogativas parlamentarias y el principio de que la soberanía residía en las Cortes, figurando en el ala de los exaltados. En 1822 ingresó en la masonería de rito escocés con el nombre de *Esquines*. Acompañó a las Cortes a Sevilla y Cádiz al invadir la Península los "Cien Mil Hijos de San Luis", y votó por la suspensión de Fernando VII.

Fig. 1. Retrato de Vicente Salvá a los 50 años (dib. de Weber; litografía de Thierry Frères, París, 1836)

Refugiado desde octubre de 1823 en Gibraltar tras el triunfo de la reacción, a fines de 1824 pasó a Londres donde abrió un año más tarde la *Spanish and Classical Library*, con el apoyo financiero del librero francés Martin Bossange. En la capital inglesa colaboró con *El Repertorio Americano* de Andrés Bello, y fue profesor del Ateneo Español Londinense, colaborando como consejero en la *English Foreing Biblic Society*

para la publicación de una Biblia en catalán, que al final tradujo Josep Melcior Prat en pugna con el valenciano Joaquín Lorenzo Villanueva. Marchó en 1830 a París donde, tras liquidar su negocio en Londres, fundó con Bossange la *Librería Hispano-Americana*. Editó numerosas obras de escritores españoles, y redactó una *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla* (París, 1830), y un *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (París, 1846), que mejoraba notablemente la última edición del *Diccionario* de la Real Academia. Posteriormente corrigió y aumentó el *Diccionario Latino-Español* de Valbuena, un *Diccionario Francés-castellano* y numerosos tratados de Derecho y recopilaciones legislativas, obras todas ellas que le dieron fama y muchos beneficios. Como literato se le debe la poesía *Lo somni* (1831), escrita en lengua vernácula, por lo que debe tenérsele por precursor de la *Renaixença*, pues se anticipó a las poesías de Aribau y Villarroya. Otras obras suyas fueron la novela *Irene y Clara* (1830), y *La bruja o cuadro de la Corte de Roma* (París, 1830, obra tal vez de J. L. Villanueva, reeditada en 2005 por la Societat Bibliogràfica Valenciana), furibundo ataque a la curia papal. Regresó a Valencia en 1834 y en 1836 fue nuevamente elegido diputado a Cortes y secretario de las mismas, militando en las filas progresistas. Desde su regreso, viajó de forma continua a París, donde su hijo Pedro regentaba la *Librería española* y para comprar libros antiguos, como gran bibliófilo que fue. Abandonó definitivamente la política en 1837, continuó su labor en su ciudad natal hasta su muerte en París, durante uno de los viajes en busca de libros. Dedicó estos años a completar su importante biblioteca privada, la cual fue catalogada por su hijo y publicado el *Catálogo* tras la muerte de éste, en 1872. Los herederos de Pedro ofrecieron la compra de esta importante biblioteca privada a la Diputación valenciana, a la Universidad de Valencia y al Estado español, pero rechazaron la oferta por falta de recursos y fue adquirida por Ricardo Heredia, conde de Benahavis, a cuya muerte se dispersó en una subasta en París en 1899.

La *Spanish and Classical Library* de Londres (1825-1830)

Salvá permaneció en Gibraltar algo más de un año, desde octubre de 1823 hasta fines de 1824, momento en que embarcó hacia Londres sin que sepamos la fecha exacta, junto a su esposa y tres hijos mayores, Pedro (*Perico,* como se le conoce en la familia), Petra y Ángela. Cuando llegó a Inglaterra fue pronto acogido por otros emigrados que habían llegado antes y se instaló con su familia en el barrio de Somers Town, en torno a la actual estación de King's Cross al norte de la capital inglesa. Su vivienda estaba en *Campden Street,* donde vivió la familia hasta fines de 1830, en que se trasladó al nº 65 de *Clarendon Street.* En Somers Town se alojó la mayor parte del exilio español y en este barrio compartieron tertulias, paseos, trabajos, anhelos y penas.[9] La actividad de Vicente Salvá en los años de Londres, a los que aquí nos referimos, combina el interés por las cosas de España, la vida política, los negocios y la lectura y escritura como

[9] El análisis del exilio español en Londres fue analizado por Vicente LLORENS, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834),* México, El Colegio de México, 1954 (1ª ed.); Valencia, Castalia, 1979 (3ª edición aumentada); Manuel MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland, 1793-1840,* Madrid, Congreso de los Diputados, 1997 y más recientemente Juan Luis SIMAL, *España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, CEPyC, 2012, Cap. 5.

desafíos intelectuales. De su hijo Pedro, que tan sólo contaba doce años de edad cuando llegó a Londres, poco hay que destacar en ese aspecto, ya que desde muy joven –no había aún cumplido los veinte- se hizo cargo de la librería de Londres, tras la marcha de su padre a París a fines de abril de 1830.

Fig. 2. Retrato del librero y editor Martin Bossange (1766-1865) **Fig. 3.** Etiqueta-sello de la Librería de Salvá en Londres

Salvá llevaba la tinta de las imprentas y el comercio de libros en la sangre. Así, pues, desde que desembarcó en Inglaterra pensó en montar una librería, algo que fue madurando durante su estancia en Gibraltar y sus contactos con la librería de su cuñado en Valencia. No tardó ni dos meses en conseguirlo, para lo que contó con el apoyo del acaudalado e influyente librero y editor francés Martin Bossange (1766-1865), un pionero en el comercio internacional del libro.[10] Aunque Carola Reig constató esta ayuda de amigos no acertó a señalar de dónde procedía.[11] Se preguntaba cómo pudo abrir tan rápidamente el negocio de librería, cuando sabemos que no disponía de mucho dinero, aunque algo sacó de la venta de sus bienes en Valencia, tal y como muestran las cartas dirigidas a su esposa en febrero-marzo de 1823, intuyendo ya que tendrían que abandonar España. Además ya en febrero de 1825 se anunciaba en la revista del exilio *Ocios de Españoles Emigrados*.[12] La misma autora, que poseyó el legado de las cartas de su antecesor familiar, utilizó sólo una pequeña parte de las casi 3.000 cartas que forman hoy el legado del epistolario de Vicente Salvà y de su hijo Pedro. Pero, sobre todo, no hizo uso de la información de las que un amigo íntimo de Salvà, Manuel Marliani,[13] le envió desde Francia en los años veinte, período en que los Salvà estaban

[10] Jules ROMAIN TARDIEU, *Martin Bossange, 1766-1865*, Paris, Impr. Jouaust, 1865; C. REIG, *op. cit.,* pp. 121-122.

[11] C. REIG, *op. cit.,* pp. 96-97. Llorens dijo que Salvà pudo contar "con el apoyo de amigos ingleses" para montar la librería, algo que no es cierto. Esta cuestión ya la analizamos en nuestro estudio "El exilio liberal valenciano (1823-1830). Algunas notas biográficas", en *Actes del 2on Congrés Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions,* Lleida, 2002, Vol. I, págs. 601-614.

[12] Se refiere al anuncio publicado en los *Ocios,* III, nº 11, febrero 1825, pp. 152-154.

[13] Marliani era un político, hombre de negocios y escritor español de origen italiano, que nació en Cádiz en 1795 y falleció en Florencia en 1873. En España fue senador, después pasó a Italia donde fue elegido diputado de la Emilia en 1859. Fue autor de varias obras de Historia de España. Marliani era muy próximo a las posturas políticas de Salvá, como se muestra en las cartas que cruzaron en 1836 en torno a los cambios de gobierno anteriores al pronunciamiento de los "sargentos de La Granja", es decir, dentro de un liberalismo progresista democrático. *Vid.* Sobre su vida y pensamiento, Carlos NIETO SÁNCHEZ,

en Londres. En estas cartas se habla de negocios, de política, de libros y de la vida amorosa del exiliado en Francia, amante y protegido de la condesa de Caffarelli. Aunque Carola Reig intuyó que el local donde Salvà instaló su negocio se lo pudo proporcionar la sociedad Bossange, Barthet & Lowell, las cartas de Marliani a Vicente, a "quien considero como mi mejor amigo y hermano" ayudan a desvelar el enigma. En una remitida desde París el 21 de marzo de 1825 le decía:

> «Si Vmd quiere y vive agradecido a Bossange por el interés tan vivo que toma en poner dique a su mala suerte y cambiarla en buena, cuando le vea y le trate, su cariño para con él se aumentará al infinito. Antes de ayer estuve largo rato con él, y ya puede hacerse cargo de lo que daba pábulo a nuestra conversación. Le confieso a V. amigo mío, que me separé de él con el alma llena de admiración, gozo y agradecimiento. No hay términos hábiles para expresar el contento que ese excelente hombre recibía de la idea de hacerlos a Vmds. felices. Ellos saldrán de apuros, y el establecimiento prosperará o yo podré poco, me decía, con un fuego y una determinación que me llenó de placer, porque para mí no me quedó ya duda del feliz suceso de la cosa, y vi el porvenir de Vmds. asegurado. Cuando a ciertos posibles materiales un hombre grande tiene una voluntad decidida de hacer, el resultado no es problemático. Me hizo una larga enumeración de cuantos pasos tenía dados conducentes a el logro del desembargo de sus bienes de Vmds; de lo que tenía hecho respecto a la impresión del Diccionario nuestro de la Academia, del cual hizo detener la finalización para poner el nombre de Vmd, y acabó con decirme: "yo quiero verlos dichosos, y a más conocerlos, y como no me es posible ir a Londres, tengo determinado que ellos vengan aquí esta primavera, a mi casa, y pasar juntos unos meses en que trataremos muchas cosas y la manera de divertirnos, y distraerlos de todos los [males?] que los abruman desde dos años". Yo no sé Salvá mío, si me hubiese enternecido más, cuando tanto cariño y generosidad me hubiese sido personal y dirigido a mi bienestar, mas no pude menos de tomarle la mano y expresarle lo que mi corazón sentía. Sí amigo mío, alegrémonos con la idea que todavía existen hombres y virtudes, y si el egoísmo fatalmente es más común, todavía hay almas para quien la beneficencia es un placer celestial. Una de ellas es la de Bossange, otra la de mi incomparable amiga. Llamémonos felices de haber encontrado lo que es tan raro, y esta idea consoladora nos haga más llevadera la actual borrasca; comparémonos a otros muchos, y de ese parangón nos resultará un gran alivio. Eso no lo digo para Vmds., sino por cierta personita de quien por mucho tiempo he tenido algún concepto; mas vista de cerca, le sucedió lo que suele acontecer, y es que vi que al fin no pasa de una cosa muy apocada. Vamos, que no vale nada. Ya le pondré dos letras para decírselo yo, y no crea que le huyo el cuerpo».[14]

Las relaciones Salvà-Marliani se enfriaron desde el verano de 1826, cuando el librero valenciano solicitó ayuda financiera a su amigo para saldar una fuerte deuda. La negativa de éste, argumentando falta de disponibilidad económica y lo complicado de la operación que implicaba también a su protector en Londres,[15] el librero Martin Bossange, los distanció. Marliani siguió insistiendo en mantener esa amistad por su proximidad ideológica, aunque los negocios y el dinero los alejaron de forma temporal, pero la vieja amistad se rehízo cuando ambos regresaron a España tras la muerte de Fernando VII y la amnistía de 1834. En Londres publicó dos Catálogos de los libros que vendía a un público ávido de cosas de España y a los americanos recién emancipados de

---

"Manuel Marliani: un progresista desconocido", *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, n º 54 (nov. 2009), pp. 23-42; Isabel M. PASCUAL SASTRE, "El exilio voluntario como una manifestación de la fraternidad política: Manuel Marliani y su lucha por la monarquía liberal", *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, n º 60 (nov. 2012), pp. 5-39.

[14] Los fragmentos de cartas que se citan aquí proceden del *Epistolario de Vicente Salvá y Pérez.Vol. I. Años 1805-1836,* cuya edición preparamos desde hace años.

[15] Carta de Vicente Salvà a Manuel Marliani (Londres, 27 de julio de 1826) y respuesta de Marliani a Salvà (Marsella, 15 de agosto de 1826).

España y Portugal. El primero fue editado en 1826[16] y el segundo en 1829,[17] pero no desarrolló su faceta de editor, algo que llevó a cabo en cuanto llegó a París. Precisamente este objetivo comercial es lo que le hizo buscar una plataforma distinta de Londres, donde el editor Rudolf Akerman monopolizaba el comercio de libros en castellano al mercado hispanoamericano.

Frente al partido *aristocrático* del que habla el informe de 1826, elaborado por Simó, donde militan los "divinos" Agustín Argüelles, José Canga, Villanueva o los generales Álava o Valdés, Salvà está en el "partido" de los *comuneros* desgajado de la masonería, con Evaristo San Miguel, Gil de Orduña, el padre Juan Rico, Falcó, Alcalá Galiano, etc.[18]. Todo ello se desprende de su correspondencia, que esperamos poner pronto a disposición de investigadores interesados y lectores curiosos por conocer una época y unos personajes que la habitaron con más penurias que alharacas y que hoy permanecen en gran parte olvidados *injustamente,* sin que este adverbio sea un recurso al consabido tópico.

La *Librería Hispano-Americana* o *Librería Española* de París (1831-1849)

El agradecimiento de Vicente Salvà a Bossange se prolongó durante años, más aún cuando a fines de abril de 1830 viajó a París y conoció a la familia de su protector y socio financiero en Londres. En la primera carta que escribía a su mujer, el 1 de mayo, le comunicaba que:

> «Esta mañana he venido a ver a Mr. Bossange, que me ha hecho la acogida más amistosa y enseguida se han principiado a deshacer los cajones para ver si estaban acordes con las facturas. En un almacén escribo ésta bastante deprisa y la mandaré por la estafeta, con lo que me han dicho que llegará el lunes, aunque hoy es sábado (...). Mme. Bossange está en el campo y también su marido. Este quiere que vaya hoy con él, pero yo he empezado a escusarme, para tener tiempo de comprar algunas de las cosas que más falta me hacen»[19].

El almacén al que hace referencia Salvá estaba situado en el nº 60 de la rue Richelieu, sede de la librería de Bossange desde 1825, conocida como *Galerie de Bossange père*, para distinguirla de la *Maison Bossange frères,* abierta en el nº 12 de la rue du Seine algunos años antes por sus hijos Hector (1795-?) y Adolphe (1797-1862).[20] En otra carta remitida cuatro días más tarde, el 5 de mayo, le relataba la impresión que le había causado la familia de su socio y protector:

> «Si retienes bien la idea del canónigo Roca,[21] podrás formártela de Mr. Bossange. Es vivo, poco espresivo, pero de un corazón sobrado bueno. Mme. Bossange, muger de unos 42 años, habrá sido

---

[16] *A Catalogue of Spanish and Portuguese books, with occasional literary and bibliographical remarks by Vincent Salvá, Spanish and Classical Library, 124, Regent Street*, London, M. Calero, Spanish printer, 1826, 226 pp.

[17] *A Catalogue of Spanish and Portuguese books on sale by Vincent Salvá, 124, Regent Street, Part II,* London, A. Harrow printer, 1829, 225 pp.

[18] E. BENITO RUANO, "De la emigración política..." y M. MORENO, M., *La forja del liberalismo...,* págs. 388-391.

[19] Carta de Vicente Salvà a Pepa Mallén (París, 1 de mayo de 1830).

[20] Corrijo con esta nota la atribución que hice en mi artículo citado a Adolphe Bossange como protector de Salvá, cuando en realidad fue el padre, Martin Bossange.

[21] Se refiere, sin duda, al Canónigo de la Catedral de Valencia, Antonio Roca Pertusa, hermano del marqués de Malferit señor de Ayelo, (+Valencia, enero 1823). Estudió Filosofía, leyes y cánones en la

hermosa, puesto que conserva muy buenos residuos, es vivaracha y de una amabilidad sin igual. He visto pocas criaturas que me gusten tanto como la hija soltera que le queda, de 17 años. Tiene la cara carnosita, es bien agestada y a un buen talento y agrado une un aire de simplicidad que encanta. A madre e hija las vi ayer solo un rato y te aseguro que las visitaré muchas veces con placer».

Este primer viaje, cuyo motivo estaba relacionado con el negocio de la librería y la redacción del *Catálogo* que estaba preparando, según petición que había hecho el 9 de abril de ese año al Ministerio francés del Interior,[22] se convirtió en definitivo. Sólo de forma transitoria estuvo en Londres entre fines de septiembre y primeros de diciembre de 1830, para agilizar la liquidación de la venta de su librería, ayudar al joven *Perico* en el negocio y volver de nuevo a París. Impresionado desde el primer momento por el ambiente y la vida de la capital francesa, Salvá se convenció de no volver más a vivir en Londres. Más aún después de la revolución de julio, que precipitó la salida de muchos emigrados españoles hacia París y que entusiasmó de tal manera a Vicente que incluso escribió una pequeña obra anónima cantando la revolución.[23] También en París publicó a su nombre una "novela" contra la Curia romana, que tuvo cierta acogida entre los ambientes anticurialísticos y masones de la época.[24] De esa euforia que produjo en Salvà la revolución de las "tres gloriosas jornadas" de julio es un testimonio elocuente la carta que remitió a su hijo Pedro el 3 de agosto:

«Da las gracias al S^{or}. Ledesma por tu esplicación. Dile que estos franceses no son nada de lo que se cree, y que cuando cualquier hombre libre encuentre en lo sucesivo a un *parisièn*, es menester que se quite el sombrero y lo venere como a un héroe. Nunca habría existido tanto denuedo, tanto valor y tan atinada moderación. El puente nuevo, la casa de ayuntamiento, el palacio de Louvre, el de las Tullerías y otros varios puntos, fueron tomados a los suizos y a la guardia real por paisanos mal armados, sin gefe ninguno, y a cuerpo descubierto. Y no hay que decir que las tropas no peleaban con corage, pues en el ataque que se empezó por las Tullerías, en la primera descarga de los suizos, quedaron tendidos 60 paisanos. La tropa de línea que aquí había, era de 12 a 14000 hombres, y por mucho que se rebaje la cuenta, habrán muerto de ambos lados dos mil personas, e igual es el número de las gravemente heridas. Entre estas debe contarse el pobre Cortés, el casado con la cómica, que ha sido herido de un carro de metralla en ambas rodillas. No es posible figurarse tanto heroísmo sin haberlo presenciado. Toda la Francia ha seguido unánime el mismo impulso, y el pobre Carlos X tuvo que pedir ayer un salvoconducto para poder embarcarse en algún puerto, pues sus soldados le han abandonado enteramente, y teme a los pueblos por donde ha de pasar. ¡Qué cambio en cuatro días, y qué lección para los reyes!».

Y en otra de la misma fecha remitida a su esposa Pepa comentaba:

Universidad de Valencia, fue académico de la Real de San Carlos y llegó a juntar una selecta biblioteca, apreciada por el reducido círculo de los ilustrados valencianos. Sobre él hay un estudio en marcha de Fernando Goberna Ortiz, dentro del proyecto *La Catedral ilustrada*.

[22] El texto de esta petición en C. REIG, *op. cit.,* pp. 117-118.

[23] *Relación de los hechos heroicos con que el pueblo de París ha recobrado su libertad en los días 28, 29 y 30 de Julio de 1830; extractada de varias obras francesas por Un Español Emigrado, testigo ocular de los sucesos.* París, En la Librería Hispano-Americana de la Calle de Richelieu, n. 60, 1830, 245 pp.+2 grabados de Luis Felipe de Orleáns y el Comandante General de la Milicia Nacional, Lafayette.

[24] *La Bruja o Cuadro de la Corte de Roma: novela hallada entre los manuscritos de un respetable teólogo, grande amigote de la curia romana,* París, En la Librería Hispano-Americana, 1830 (nueva edición con estudio preliminar mío: Valencia, Societat Bibliogràfica Valenciana, 2005, 2 vols.). Esta obra ha sido atribuida a Joaquín Lorenzo Villanueva, aunque pensamos pudo ser Juan Calderón su autor, uno de los heterodoxos españoles emigrados en Londres, que pasó de ser franciscano a ministro evangélico y catedrático en el King's College de Londres.

> «Amada Pepa mía: […] Ahora te digo que estos franceses han reconquistado su libertad, que la afirmarán de un modo que hasta aquí se ha creído un bello ideal, y que la España no puede tardar en sufrir un cambio consiguiente al de acá. No es de esperar que se haga allá tan bien como aquí, porque parece imposible que se pueda imitar por nadie una conducta tan firme como prudente. No entro en pormenores, que sabrás bien por los que leen los papeles ingleses. Vamos a otra cosa».

A pesar de estas palabras, tuvo que esperar algunos años para volver a España. El año de la llegada a París fue muy intenso. A fines de septiembre de 1830 ya estaban a la venta *Irene y Clara*, *La Bruja* y la *Relación de los sucesos de París.* Además de escribir y publicar estas obras, editó la *Gramática* que traía de Londres ya corregida y que tanto dinero y fama le dio. Comenzó, además, la elaboración de un Catálogo de libros antiguos españoles para el mercado francés. La protección de Bossange continuó y eso le permitió abrir poco después de llegar a París, en junio, la *Librería Hispano-Americana* en la misma sede de la de Bossange, en la rue Richelieu nº 60, como ya hemos señalado.[25] Pero su situación económica era penosa, lo que le llevó a reducir al máximo sus gastos incluso en alimentación. Viajó en septiembre a Londres para liquidar la librería que continuaba regentado allí Pedro, su madre y hermanas, a lo que el joven Perico se oponía argumentando ser rentable. Pero la decisión de Vicente era taxativa: olvidar la etapa inglesa, centrar sus negocios en Francia y reunir a la familia en París, algo que tardó un año más, pues hasta fines de 1831 no lo logró. Porque para el librero valenciano había un proyecto más importante que albergaba desde hacía años y que expuso a Bossange: establecer un comercio continuado de libros con los países americanos emancipados pocos años antes. A ello se dedicó con la elaboración de obras que fueron muy rentables desde el punto de vista comercial, como las gramáticas y los diccionarios, así como otras de derecho, medicina o traducción de clásicos.

Entre 1830 y 1847, Salvá publicó en París ochenta y cinco títulos en castellano, de los que 62 eran originales y 23 traducciones. Otros libreros-editores participaban de ese interés por la edición de libros españoles: en esos diecisiete años más de 1.100 títulos en español salieron a la luz en Francia. En el mejor estudio sobre la labor de editor, librero y autor de Salvá en Francia, Aline Vauchelle señala lo siguiente:

> «No hemos podido encontrar la importancia de las tiradas de sus ediciones pues los registros de depósito legal rara vez facilitan este dato después de 1825. Pero el propio Salvá nos da una indicación a este respecto en la Advertencia al lector de su *Catálogo* de 1840. De hecho, agradece a sus lectores su fidelidad que le han conducido a realizar cuatro o hasta cinco tiradas de algunos libros, aunque, según dice, la primera ya suele ser de consideración. Desgraciadamente no se señala la cantidad de esta primera tirada. Pero ya que una impresión normal consta en aquel entonces de quinientos ejemplares, una tirada importante podrá fácilmente alcanzar mil o mil quinientos, incluso dos mil»[26].

Excepto en el caso de los diccionarios y las gramáticas, las tiradas oscilaban entre los 500 y los 1000 ejemplares, siendo el libro español muy aceptado, pues superaba la media: *"Or, les livres en espagnol voient le tour avec succés car, à une époque où une édition de 500 exemplaires représente la norme et constitue déjà un tirage fort*

---

[25] Vid. C. REIG, *op. cit.,* pp. 125-131.

[26] Aline VAUCHELLE-HAQUET, "Vicente Salvá. Un filólogo, librero y editor español en París (1830-1849)", en Manuel GARCÍA (ed.), *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX),* Valencia, Conselleria de Cultura, 1995, Vol. I, pp. 99-112 (la cita en p. 104).

honorable, la moyenne s'élève à 1100 exemplaires par ouvrage"[27]. En estos meses escribe una o dos cartas por semana a su esposa Josefa y su hijo Pedro, en las que se citan proyectos editoriales. Así, en una carta dirigida a Pedro, el 22 de junio de 1830, donde le explicaba sus proyectos y estrategia comercial, le dice:

> «Me parece, pues, que no es problemático el éxito, si se abre aquí un almacén bien surtido, en que se den a los precios baratos que ser pueda los libros de España, y donde haya el fondo de ediciones que yo me propongo hacer. Desde luego voy a estereotipar el *Diccionario latino-español* de Valbuena en un volumen como el más delgado del de Núñez de Taboada, y también he empezado la impresión de aquel manuscrito de Campomanes y de la novela que tradujimos Gómez Hermosilla y yo, intitulada *Irene y Clara*. Seguirán mi *Gramática*, la *Latina* de Iriarte, el *Gerundio* recortado de Moratín, el *Gil Blas*, las *poesías* de Meléndez, etc., etc.»[28].

Los años que siguieron fueron de febril actividad, en la que le ayudaron su hijo Pedro y dos emigrados valencianos, Cayetano Lavernia y Antonio Caruana. Tras la amnistía de 1832, Salvá que quedaba excluido de ella, envió a *Perico* a Valencia a la casa de sus tíos, los Mallén. En junio del año siguiente regresaban a Valencia su esposa e hijas. Vicente quedaba solo en París a la espera de un decreto de amnistía que solo llegó en 1833 tras la muerte del rey y el decreto de 23 de octubre de aquel año. Las cosas en la Librería parisina iban ya muy bien: "Puede pues afirmarse que en el espacio de nueve meses habré yo vendido libros por 12.000 duros, cuya ganancia líquida se acercará mucho a los 8.000 $" (carta a Pepa desde París, 8 de julio de 1833). A mediados de junio de 1834 regresó a Valencia, donde se reencontró con su familia que residía en la calle Serranos nº 7.

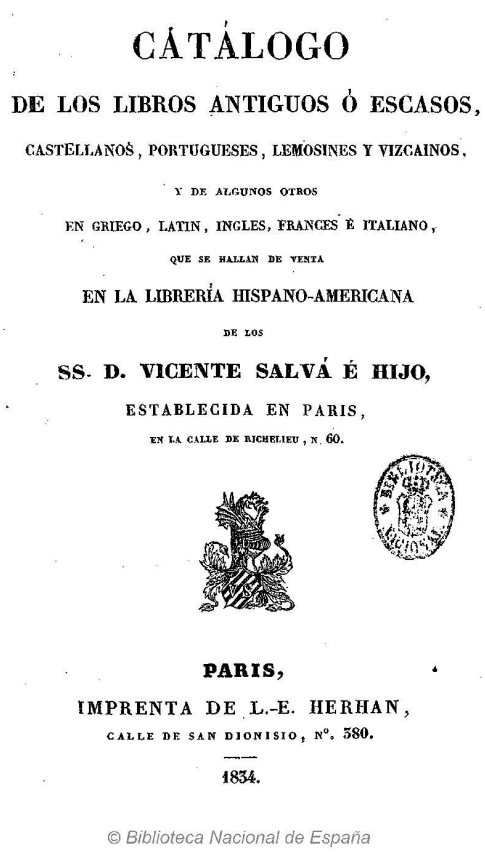
El retorno se había prolongado por tres razones fundamentales: realizar un inventario de la librería parisina, el catálogo y recoger fondos suficientes para que Pedro tuviera cierta autonomía económica. Antes había dado un paso muy importante en su negocio. Aquella etapa idílica con su socio y protector, Bossange, llegaba a su fin. Las relaciones se habían vuelto tensas y Salvá deseaba saldar sus deudas con el librero parisino y emanciparse como editor y librero. Como le contaba a su mujer en carta desde París, el 27 de febrero de 1834, "mi asunto con Mr. B. está definitivamente terminado, debiendo entregarle diez mil francos…". Una relación de casi diez años terminaba.[29] Salvá creció a partir de ahí hasta convertirse en un editor de éxito con un mercado en los países americanos cada vez mayor. Pero sin Bossange, Salvá no hubiera podido elevar el vuelo en el exilio.

---

[27] Aline VAUCHELLE-HAQUET, *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833,* Université de Provence, Aix-en-Provence, 1985, pp. 57-68, cita en p. 37.

[28] Carta de Vicente Salvá a su hijo Pedro. París, 22 de junio de 1830 (*Epistolario de Vicente Salvá y Pérez. Vol. I. 1805-1836*). También en Carola REIG, *op. cit.,* p. 127.

[29] Sobre estas cuestiones, C. REIG, *op. cit*., pp. 180 y ss.



CÁTÁLOGO

DE LOS LIBROS ANTIGUOS Ó ESCASOS,

CASTELLANOS, PORTUGUESES, LEMOSINES Y VIZCAINOS,

Y DE ALGUNOS OTROS

EN GRIEGO, LATIN, INGLES, FRANCES É ITALIANO,

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA LIBRERÍA HISPANO-AMERICANA

DE LOS

SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,

ESTABLECIDA EN PARIS,

EN LA CALLE DE RICHELIEU, N. 60.

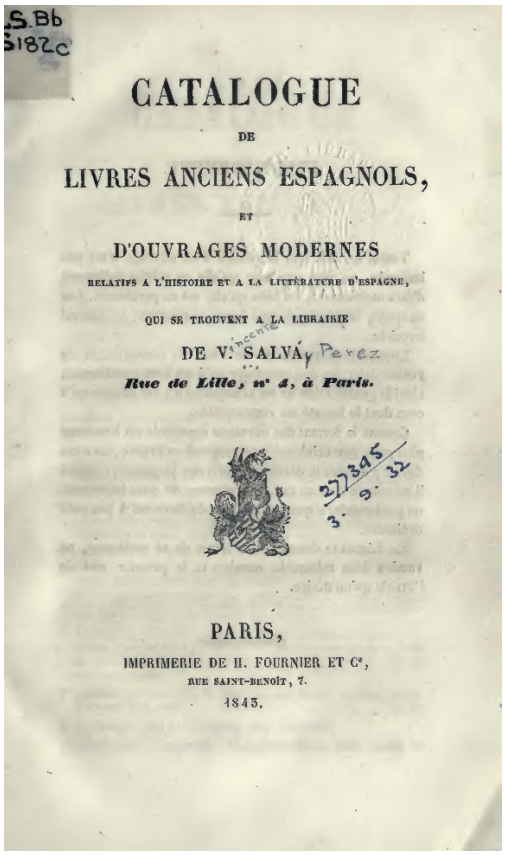
PARIS,

IMPRENTA DE L.-E. HERHAN,

CALLE DE SAN DIONISIO, Nº. 380.

1834.

© Biblioteca Nacional de España



CATALOGUE

DE

LIVRES ANCIENS ESPAGNOLS,

ET

D'OUVRAGES MODERNES

RELATIFS A L'HISTOIRE ET A LA LITTÉRATURE D'ESPAGNE,

QUI SE TROUVENT A LA LIBRAIRIE

DE V. SALVÁ,

Rue de Lille, nº 4, à Paris.

PARIS,

IMPRIMERIE DE H. FOURNIER ET Cᵉ,

RUE SAINT-BENOÎT, 7.

1843.

Figs. 4 y 5. Portadas de los Catálogos de libros antiguos de 1834 y 1843

Ese mismo año aparece asociado a su hijo Pedro, que vuelve a la capital gala, en la Librería de París y edita un primer catálogo de libros antiguos[30] al que siguieron otros tres en 1836, 1843 y 1847.[31] En 1836 también había publicado un catálogo de "libros modernos",[32] cuando ya la *Librería Hispano-Americana* se había trasladado a la rue Lille nº 4, después de romper su relación empresarial con Bossange y había cambiado su nombre por el de *Librería Española*. Es curioso observar que en los catálogos de 1843 y 1847 no aparece ya esta denominación, sino tan solo el de "la librairie de V. Salvá, rue Lille, nº 4, à Paris". Además, el 27 de enero de 1835 compraba la Librería de Valencia a su cuñado, tras el fallecimiento -a causa del cólera- de la esposa de éste, constituyendo la sociedad Mallén y sobrinos, siendo estos Pedro Salvá y José Berard, hijo de Mª Rosa Mallén.[33] A pesar de la intensa actividad política de la que se alejaría en 1836, los problemas familiares y los pleitos por asuntos de propiedad intelectual, no

[30] *Catálogo de los libros antiguos o escasos castellanos, portugueses, lemosines o vizcaínos y de algunos otros en griego, latín, inglés, francés e italianos que se hallan de venta en la Librería Hispano-Americana de los SS. D. Vicente Salvá e Hijo, establecida en París en la Calle de Richelieu nº 60*, París, Imp de L. E. Herhan, 1834, 120 pp.

[31] El de 1836 fue impreso por la Imprenta de Bacquenois, 120 pp.; el de 1843 por H. Fournier et Cᵉ, 128 pp.; y el de 1847 por la Imprenta de los SS. Claye y Taillefer, 94 pp.

[32] *Catálogo de los libros modernos, la mayor parte españoles, y de algunos otros artículos, que se hallan de venta en la Librería Española de los SS. D. Vicente Salvá e hijo, establecida en París en la calle de Lille, nº 4, Paris,* Imprenta de Bacquenois, 216 pp.

[33] C. REIG, *op. cit.,* pp. 199-201.

cesó en su actividad editorial y empresarial durante los años treinta de aquel siglo. En esos primeros años en París había comenzado a formar su famosa biblioteca, conocida por el Catálogo que hizo de ella su hijo Pedro, y de forma paralela el negocio de venta de libros antiguos,[34] como demuestra el título de su primer catálogo editado en la capital francesa en 1834, ya citado. A todo ellos se sumaron frecuentes viajes por España y Francia en busca de aquellos tesoros bibliográficos que le absorberán a partir de ahora hasta los últimos días de su vida.[35]

El interés por la bibliofilia y la atención a los negocios cada vez más prósperos, le hicieron olvidar cuando no aborrecer –no sin cierta amargura y desencanto- sus veleidades políticas de orientación claramente progresista. Salvá se hace "burgués" a partir de ahora, en el sentido más pleno y positivo de la mentalidad burguesa: trabajo, familia, negocios, ahorro, refinamiento cultural y un persistente amor a "sus" libros.[36] Se convierte, además, en un propietario beneficiado por el proceso desamortizador, "negocio" por el que empezó a interesarse hacia 1840, llegando a adquirir unas quince o veinte casas, que reformó, y algunas tierras. Pronto decidió fijar su residencia en la calle de la Nave, cuya reforma y ampliación concluyó en agosto de 1843.[37]

En el ocaso de su vida, Salvá decidió regresar a España y dejar en otras manos, aunque sin venderlos, los negocios en París. Sus continuos viajes y estancias en la ciudad francesa disgustaban a Pepa, que había pasado buena parte de su vida separada de su esposo, hasta el punto de desconfiar de él. En mayo de 1844, Vicente proclamaba su fidelidad, así como la entrega al trabajo que había sido enseña de toda su vida. Así mismo, Pedro planteó a su padre dejar en manos de Vicente La Red la administración de la librería de París para poder trasladarse a vivir a Valencia. En mayo de 1846, Pedro y su familia se instalaban ya en Valencia, en otra casa de la misma calle de la Nave, mientras el padre quedaba en París supervisando el negocio de librería y preparando el traslado de la rica y abundante biblioteca, de más de 4.000 volúmenes de gran valor, que había ido formando a lo largo de media vida, y era voluntad suya "restituirlos a mi patria", como dijo en carta remitida al ministro de la Gobernación en mayo de 1847. En octubre de este año la familia Salvá-Mallén se reunía por fin en su casa de Valencia después de 25 años de separaciones. Un mes después llegaba la biblioteca por vía marítima desde Marsella.[38]

En su testamento,[39] otorgado en París en 1840, dejaba en manos de su hijo Pedro el negocio de la librería parisina y las rentas que detallaba en dicho documento. Tras la muerte de Vicente Salvá en dicha ciudad, el 5 de mayo de 1849, la librería permaneció bajo propiedad de Pedro, pero éste la vendió pocos meses después a los hermanos Garnier,[40] grandes libreros-editores de la Francia de mediados del siglo XIX. Bajo esta

[34] C. REIG, *op. cit.,* pp. 214-216.
[35] C. REIG, *op. cit.,* pp. 227-239.
[36] Sobre la mentalidad burguesa hay una abundante bibliografía. Remitimos sólo a dos, una general y otra para el caso valenciano: J. FRADERA y J. MILLÁN (eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva-Univ. Valencia, 2000; A. PONS y J. SERNA, *Los triunfos del burgués: estampas valencianas del ochocientos,* Valencia, Tirant Humanidades, 2011.
[37] C. REIG, *op. cit.,* pp. 253-257.
[38] C. REIG, *op. cit.,* pp. 279-285.
[39] Transcrito íntegramente en C. REIG, op. cit., pp. 286-303.
[40] Sobre los hermanos Auguste e Hippolyte Garnier, *vid. Histoire de l'édition française*, Paris, Promodis, 1985, t. III, p. 168; http://histoire-bibliophilie.blogspot.fr/2013/05/revelations-sur-les-freres-garnier.html ;

rúbrica se editarán a partir de ahora las obras de Salvá, especialmente diccionarios de lengua castellana, francés-español o de la lengua latina, así como su *Gramática* o ediciones de clásicos españoles.

Poco amigo de los actos sociales, cauto y muy exigente consigo mismo, obsesionado por tener el control de sus negocios, su familia y sus relaciones sociales, era poco amante de la superficialidad. Al poco de llegar a París en mayo de 1830, le escribía a su hijo y le daba instrucciones de todo tipo, para acabar advirtiéndole: "En una palabra, que no ignore yo nada de lo que pasa por ahí". No es extraño que no se le viera en los *dinners* de *Holland House* o que rehuyera salir y divertirse cuando marchó a París en la primavera de 1830 y que su misma esposa le animase a hacerlo, aunque más tarde le recriminase sus continuas ausencias por culpa de su "pasión libresca". Salvá pertenecía a otra estirpe de hombre, prefería el silencio del estudio en su gabinete, el cuidado de su economía, la austeridad en su modo de vida rayando como le acusan sus enemigos en la tacañería; el interés por sus negocios y su pasión por los libros, como librero, editor y bibliófilo. También partícipe de una concepción radical de la política y de las soluciones posibles, que lo distanciaron de otros emigrados.

En las líneas que preceden hemos pergeñado un esbozo de lo fue un emporio editorial de dimensiones globales, que murió con su creador. Creo no equivocarme si aseguro que el primero de carácter "global", entendiendo este término en lo que eran entonces los mercados europeo y americano, ya que otros continentes no contaban en este asunto. Su estudio bien merecería una extensa monografía, ya que se conservan todas sus cartas y los libros de contabilidad de las librerías de Londres y París, pues Carola Reig utilizó tan solo una parte de aquella información. Alguna vez, si le vida me lo permite, daré a la imprenta la historia de esta empresa que fue al mismo tiempo literaria, comercial e intelectual. Llevada a cabo por un hombre que siempre se marcó como meta, desde que comenzó su exilio en 1823, volver a su tierra natal, la Valencia que le vio nacer.

---

http://plgo.org/?page_id=645 . Los hermanos Garnier también adquirieron los fondos de Delloye y Dubochet.